



Capítulo 275 - ¡Para, Alianor!

Un día después, a última hora de la tarde, se abrió una grieta espacial en uno de los callejones tranquilos de la ciudad de Rumbus. De él salieron dos figuras: un chico joven de pelo rubio y una chica de pelo negro corto.

Eran Idan y Arabel, quienes, un día después en tiempo terrestre, tras recargar su habilidad, regresaron apresuradamente a su mundo. Dejaron el pequeño problema que había surgido tras la aparición de Lucinda a su Amo y a los demás para que lo resolvieran.

"Uf, — Idan respiró aliviado al tocar tierra firme y se dio cuenta de que habían vuelto.



Abriendo los ojos, Idan miró a su alrededor y reconoció el lugar desde donde se había teletransportado al Limbo. Rápidamente sacó su ropa de invierno de su almacén, se cambió de ropa y solo entonces dirigió su atención a Arabel, que, al haber aparecido allí, se quedó paralizada, aún sin recuperar lo ocurrido recientemente.

"¿Belle?" llamó Idan.

"¿Eh?" — respondió Arabel al oír su voz. Recuperándose poco a poco, miró a Idan y luego miró a su alrededor, dándose cuenta de que habían regresado a su propio mundo.

"Toma, vístete", dijo Idán, sacando la ropa de invierno de Arabel del almacén. Escuchó sus palabras y empezó a ponerse un atuendo de invierno para no llamar la atención de otros habitantes de la ciudad.



"Dan, ¿entiendes lo que acaba de pasar?" preguntó Arabel, observando la actitud imperturbable de Idan.

"¿Yo? Por supuesto, lo entiendo todo muy bien.", respondió Idán, asintiendo con la cabeza. Luego, sacando su smartphone, miró la hora.

"Ya casi es de noche," dijo Idan, y luego empezó a revisar las notificaciones que empezaron a aparecer en la pantalla después de conectarse a la red local.

"Si has comprendido todo bien, ¿por qué estás tan tranquila?" casi gritó.

"¿Eh?" Idan no entendía por qué Arabel había reaccionado tan fuertemente ante esto. Para él, la noticia fue un poco impactante al principio, pero luego la aceptó con calma.

"¡Dan! ¡Dios mío! ¿Entiendes lo que hemos hecho?", exclamó Arabel, girándose hacia Idan.

"Eh, eh, eh, cálmate, Belle. Podrían oírnos", dijo Idán, sorprendido por el grito repentino de Arabel. Se apresuró a tranquilizarla, "Belle, lo entiendo muy bien. Lo hecho, hecho está, no podemos cambiar eso. Lo has visto y oído tú mismo."

"¿Eh?" La pregunta de Idan hizo que Arabel se quedara helada, y trató de recordar lo que había pasado.

Poco después de que Geminia anunciara la llegada de Lucinda, una deslumbrante chica de largo cabello rubio entró en el templo. Su porte orgulloso irradiaba la majestuosidad de la raza Valquiria, y sus preciosas túnicas blancas con patrones amarillos le daban un aire de santa.



Nadie se sorprendió de verla, pero entonces todos notaron que Lucinda no estaba sola. Detrás de ella, otra belleza rubia caminaba tímidamente con la cabeza baja. Su paso era lento, pero un bastón elegante giraba en el aire a su lado.

Idán, Arabel y Sierra, a diferencia de los demás, reconocieron a esta chica de inmediato.

Al entrar, Lucinda primero miró la grandeza del templo y luego dirigió su atención a los presentes. Cuando vio a Idan y Arabel, se sorprendió mucho.

Lucinda no esperaba conocer a esta pareja tan pronto, porque vio por sí misma cómo regresaban a su mundo tras ser engullidos por una grieta espacial.



Estaba asombrada por su aspecto, pero aún más sorprendida de cuánto habían cambiado en tan poco tiempo. Especialmente Idan. Se volvió mucho más atractivo que antes. Lucinda se preguntaba si era un truco, o si su verdadera apariencia, y lo que había visto antes, era solo un disfraz.

Incluso ella, una Valquiria de rango Diamante, sentía una ligera atracción por su belleza.

Antes de que Lucinda pudiera saludarles, la chica que la seguía vio a Idan y Arabel. Cuando los vio, tembló y luego se lanzó hacia ellos con toda su velocidad y fuerza.

¡Boom!



Sin embargo, la chica no logró alcanzarlos, ya que Milica se interpuso en su camino. Sin detenerse, atacó, y Milica, reuniendo todas sus fuerzas, respondió, deteniéndola.

El impacto sacudió el templo, e Idan, Arabel y Eulalia apenas podían mantenerse en pie por la onda expansiva y el fuerte ruido.

Si no fuera por Sierra, Izzy podría haber sufrido mucho por los efectos del enfrentamiento entre las dos criaturas de rango Diamante.

"¡Atrás!" gritó la chica a Milica, que le bloqueaba el paso.

Los ojos de Milica se volvieron más agudos y hostiles al mirar a la chica. No sabía por qué había atacado a sus discípulos, pero al ver su hostilidad y malas intenciones, Milica decidió darle una lección. También miró con desdén a Lucinda, que había traído a esa chica allí.

Al ver cómo Milica la miraba con hostilidad, Lucinda se estremeció ligeramente, pero se recuperó rápidamente.

"¡Para, Alianor!" — exclamó Lucinda, pero sus palabras no pudieron detener a la chica. Intentó correr hacia Idan y Arabel de nuevo, pero Milica le bloqueó el paso otra vez. Esta vez, no mostró piedad y usó toda su velocidad y fuerza para apuñalar a la chica en la cara. Sin embargo, para su sorpresa, apareció un bastón en el camino que detuvo su ataque.

¡Boom!

Otra onda expansiva sacudió el Templo, haciéndolo estremecer.



La chica rubia, que fue apartada tras la colisión entre el bastón y Milica, sonrió al ver eso. Pero antes de que pudiera volver corriendo hacia Idan y Arabel, un golpe poderoso le atravesó la cabeza.

"¡Ay!" gritó.

Todos los presentes estaban desconcertados por lo que estaba ocurriendo. Hace un momento, el personal la había ayudado al principio, y ahora le ha dado en la cabeza así.

"¡Para, Alianor!" — gritó Lucinda de nuevo, apareciendo junto a la chica. La reprimió con su Fuerza del Alma, impidiéndole moverse.

"¡Ja ja ja ja!" la chica empezó a reír a carcajadas y luego a llorar.

"¡Eres tú! ¡Todo es por tu culpa!" gritó y lloró la chica.

Lucinda, mirándola, suspiró. Luego, girándose hacia los demás y viendo su confusión, decidió explicar.

"Este es el Héroe del Bastón - Alianor", dijo Lucinda, y Milica, al oír esto, se sorprendió mucho.

Hace solo unos momentos, tras oír el nombre de Alianor dos veces, intentaba recordar dónde lo había oído antes. Por un momento, la imagen del Héroe del Bastón apareció en su mente, pero inmediatamente descartó ese pensamiento, pues estaba segura de que el Héroe era un hombre, no una mujer. Sin embargo, ahora que Lucinda había confirmado que ese era el mismo Héroe que una vez le causó problemas, ¿cómo no iba a sorprenderse?



"¿Cómo es posible?" preguntó Milica, sin poder creer lo que veía y oía.

"Preguntad a vuestros queridos discípulos", respondió Lucinda. Milica miró inmediatamente a Idan y Arabel y, al notar sus miradas confundidas, se dio cuenta de que probablemente eran ellos dos los responsables de que el Héroe se convirtiera en una chica. Darse cuenta de esto la sorprendió al principio, pero luego se echó a reír a carcajadas.

"¿Le has hecho esto?" preguntó para asegurarse después de dejar de reír. Idan y Arabel asintieron, y ella volvió a reír.

Lucinda, mirando a la rienta Milica con fastidio, desvió su mirada de desaprobación hacia la pareja.

"¿Te das cuenta siquiera de lo que has hecho?" preguntó.

Idan y Arabel no respondieron, solo la miraron incrédulos. Todos sabían lo que había pasado, y Lucinda estaba allí en persona.

Mientras la pareja intentaba averiguar a qué se refería Lucinda, pronunció la siguiente palabra, lo que sumió el Templo en el silencio.

"Alienor, él es... ¡Uf! Lo es, claro. ¡Está embarazada!"